

L. GORDON PLUMMER, *Matemáticas de la Mente Cósmica*

Este estudio requiere más que el enfoque de la mente cerebral. Exige y, por tanto, evoca las facultades trascendentales de intuición espiritual que todos tenemos y que deben ser puestas en práctica por el estudiante dedicado. Las recompensas de este estudio son realmente grandiosas, y quizás lo primero que los estudiantes pueden aprender es que no hay un punto de parada en el que, después de leer, diga: 'Sé todo lo que hay que saber al respecto'. La belleza de este estudio es que siempre lo llevará a conocimientos y experiencias nuevos y más ricos.

ANNIE BESANT, *Introducción al Yoga*

El Ser en usted es el mismo que el Ser Universal. Sean cuales sean los poderes que se manifiestan en todo el mundo, esos poderes existen en germen, en estado latente, en usted.

B.P. WADIA, *Estudios sobre "La Doctrina Secreta"*

Se demostró en la primera serie de estudios cómo el estudiante moderno de Sabiduría Antigua sufre las limitaciones kármicas de nuestro tiempo. Los volúmenes anteriores de H.P.B. ofrecen mil dificultades mortificantes a una inteligencia honesta, pero logran abrir hasta cierto punto su razón e intuición, preparándolos para recibir la instrucción registrada en *La Doctrina Secreta* que “abrazo los principios esotéricos del mundo entero desde el comienzo de nuestra humanidad.”

Para una apreciación adecuada de esta instrucción, se necesita algo más que un entendimiento común. Se ha demostrado cómo se desarrolla una facultad espiritual latente mediante el estudio correcto del libro. Ahora, una comprensión completa de todo su contenido solo es posible con un desarrollo completo de esta facultad. La comprensión de los contenidos de *La Doctrina Secreta* y el despliegue de la facultad que se logra reaccionan entre sí. Cuanto más estudiamos, mayor es el desarrollo; cuanto más ocurre este desarrollo, mayor es la comprensión de la instrucción. El intento deliberado y consciente de nuestra parte de acelerar la fuerza de esta interacción es esencial para transformar el reconocimiento intelectual de las enseñanzas en realización espiritual. Así, *La Doctrina Secreta* se convierte en un libro viviente y un libro para vivir; no viváis de ello y los volúmenes quedan fríos y muertos, un revoltijo de preguntas confusas, una verdadera jungla de detalles de algún interés, pero sin valor.

G. DE PURUCKER, *Fountain-Source of Occultism*

La intuición se expresa como visión instantánea, conocimiento instantáneo. Pero hay una gran diferencia entre sabiduría y conocimiento. La sabiduría puede llamarse

conocimiento del ego superior, del alma espiritual y el conocimiento, la sabiduría de la personalidad. En cada caso, es un almacenamiento en el tesoro de la experiencia de lo que se ha aprendido y de lo desaprendido, un tesoro que no es una cámara, pequeña o vasta, sino nosotros mismos. Cada experiencia es una modificación del yo comprensivo; y el depósito de memoria se llena con el registro de las épocas, exactamente igual que la personalidad está marcada e impresa con el registro kármico de todas las personalidades anteriores que lo hicieron.

Sabiduría, conocimiento, poder interior, todos son facultades del espíritu que indican los frutos del desarrollo evolutivo del poder inherente del alma-espíritu. La intuición en sí misma es sabiduría espiritual y conocimiento acumulado, reunidos en el tesoro del alma espiritual en vidas pasadas. El instinto, por otro lado, se puede llamar el lado pasivo de la intuición, que es el aspecto energético, el lado de la voluntad, el aspecto alerta y activo. El instinto se expresa en todo ser natural: los átomos se mueven y cantan por instinto, así como el hombre, usando su conciencia y su voluntad, puede hacer lo mismo; pero el canto y el movimiento de la intuición son incomparablemente más elevados que el canto y el movimiento del instinto. Ambas son funciones de la conciencia, una vegetativa y automática; la otra, enérgica, despierta.

El espíritu lo impregna todo, vive y se mueve por todas partes, porque es universal. La clarividencia espiritual, de la cual la clarividencia psíquica es solo una sombra danzante, permite ver detrás de todos los velos de la ilusión, ver lo que está sucediendo en alguna estrella lejana en los campos del espacio. Es el poder de percibir la verdad de las cosas de un vistazo, de conocer el corazón de los hombres y de comprender sus mentes. Es la facultad de ver con el ojo interior, no tanto de ver las formas como de obtener conocimiento, y debido a que esta adquisición de conocimiento llega de una manera que se asemeja mucho a la forma de ver con el ojo físico, se le llama visión directa.

Lo mismo ocurre con la clariaudiencia espiritual, que no es el poder de oír con el oído físico (o de ver, porque a veces ves sonidos y oyes colores, hay una interrelación entre sentido y sentido), sino escuchar con el oído del espíritu. Los sonidos que se escuchan con el oído del espíritu se escuchan en silencio y con el resto de todos los sentidos. Tal clariaudiencia espiritual permitirá a alguien escuchar los movimientos de los átomos mientras cantan sus himnos individuales; escuchar el crecimiento de la hierba, el florecimiento de la rosa, escuchar todo como una sinfonía.

Sócrates solía decirle a su entorno que su daimon, su mentor interior, nunca le decía qué hacer, sino siempre lo que no debía hacer. Este daimon era una "voz" del ego superior, que en los grandes hombres suele ser muy fuerte en su energía; y en algunas constituciones hipersensibles se puede escuchar como una "voz". No es realmente una voz (aunque a veces este es su efecto sobre el cerebro físico), sino más bien un impulso desde dentro, que también se manifiesta, quizás, como destellos de luz y visión interior.

No podemos entendernos a nosotros mismos ni a los demás a menos que hayamos desarrollado un corazón comprensivo. La clave es la simpatía, el método es mirar al ser divino interior. A medida que aspiremos a ser más como él en cada momento de nuestras vidas, la luz vendrá y sabremos la verdad cuando la encontremos. Debemos volvernos compasivos y fuertes, cualidades que son el verdadero emblema del hombre auto iluminado. La primera lección, entonces, es buscar la luz de nuestro propio dios

interior y confiar solo en él. Cuando seguimos esta luz y nos calientan sus rayos sublimes y vivificantes, veremos la misma luz divina en los demás.

I.K TAIMNI, *Conocimiento de sí mismo (Capítulo XIV – Intelecto e Intuición)*

La confusión que hay entre el conocimiento intelectual ordinario y la verdadera sabiduría es responsable de gran parte del estancamiento que encontramos en nuestra vida espiritual y del énfasis exagerado que generalmente se da al valor del conocimiento intelectual en lo referente a la religión y la filosofía. Como resultado de esta confusión, el mero aprendizaje rodeado de la parafernalia de la vida religiosa se confunde con la espiritualidad y muchos aspirantes se contentan con las satisfacciones superficiales del conocimiento intelectual y nunca se dan cuenta de que la falsa sensación de seguridad que deriva de tal conocimiento es ilusoria y puede desaparecer por completo con sólo un pequeño cambio en sus circunstancias externas.

Una comprensión adecuada de la relación entre el intelecto y la intuición nos capacita para evaluar correctamente el conocimiento intelectual y buscar una base más estable y fiable para nuestra llamada vida espiritual. Antes de seguir adelante, detengámonos un poco en esta palabra "intuición". Debido al significado confuso que el hombre común suele atribuir a la intuición, parece una palabra muy débil y anémica para referirse a una facultad de la mayor importancia en el descubrimiento de la Realidad que llevamos dentro. La adopción de la palabra "intuición" para indicar esa facultad ha sido, en mi opinión, un error. La palabra "intuición" es adecuada para el filósofo occidental, cuya filosofía es mayormente académica y acepta con reticencia la posibilidad de conocer algo sobre las realidades de la vida en un sentido más profundo que lo que es posible mediante la instrumentación del intelecto. Al desconocer o no reconocer plenamente la posibilidad de percibir directamente las realidades de la vida interna, la palabra "intuición" le servía muy bien para su propósito, porque conservaba esa posibilidad vaga e indefinida y la facultad intuitiva aún más vaga e indefinida. Pero según la filosofía oriental, el intelecto se considera un instrumento muy poco eficaz para el conocimiento y se afirma que el verdadero conocimiento sólo es posible mediante la fusión de la mente o conciencia con el objeto que se quiere conocer. Este "conocimiento por fusión", o realización, es directo, vívido, dinámico y no está sujeto a error o ilusión y, por lo tanto, es necesario tener otra palabra con una connotación más definida para denotar la facultad a través de la cual se alcanza dicha realización. (...)

Por lo tanto, podemos decir de manera general que Buddhi ve las cosas directamente, verdaderamente, totalmente y en su verdadera perspectiva, mientras que el intelecto las ve indirectamente, parcialmente y fuera de perspectiva. El primer punto importante que cabe señalar sobre las funciones de Buddhi es que no se ocupa tanto de los hechos como de las relaciones mutuas y de la importancia de los hechos. La sabiduría fruto de la iluminación de la mente por la luz de Buddhi es esencialmente la capacidad de ver los hechos en su perspectiva adecuada y en su verdadera importancia. Una mente llena de

hechos, aunque sean correctos, puede resultar muy poco inteligente si no está presente la luz de Buddhi para coordinar esos hechos y mostrar su verdadera importancia. El progreso de la Ciencia moderna y especialmente el descubrimiento de la energía atómica ha mostrado muy claramente los peligros que conlleva el desarrollo del intelecto sin el correspondiente desarrollo de Buddhi, que añade sabiduría al conocimiento.